

*Arquero
de la noche*

Camilo Balza Donatti

*Arquero
de la noche*



Universidad Católica
Cecilio Acosta



© Camilo Balza Donatti, 2003
Universidad Católica Cecilio Acosta

Colección **El Aleph**
Dirigida por Lilia Boscán de Lombardi

Diseño: Javier Ortiz

ISBN 980-6503-23-6
Depósito legal: lf 77020038002523

Impreso en Ediciones Astro Data, S.A.
Maracaibo, Venezuela

Arquero de la noche

*Arquero de la noche
mi corazón ya cansado de abismos
bate portafolios al viento.*

*Antes era de tierra ocre mi silencio
y en ella siempre estuve
entre olvido y olvido;
por la hojarasca de los mitos,
por el corazón de lluvia de la noche,
por el barrio más triste de mi soledad
poblado de mendigos.*

*Antes no tuvo árboles
la cima donde los dioses crearon mi destierro;
estuve solo,
amarrado a las cruces del viento;
un reloj enlutado
dormía su siesta de marfil sobre mis ojos
en espera de mi cadáver luminoso,*

*pero no llegó nunca
porque el amor sí sabe del tiempo.*

*Y soy la raza,
no el timorato de la flexible obediencia.*

La luz profunda

*La luz profunda cuelga sus ramajes
en la ventana más antigua;
el farol cuece el trigo que la ciudad
ha sembrado en sus esquinas,
entre agua pura,
el cabello del viento,
el sereno de la noche invernal.*

*La luz profunda viene
desde los ojos del jaguar
que pueblan la noche con sus mariposas de alba
y ríos memoriosos con estuarios de piedras lejanas.*

*La soledad, entonces,
árbol que migra hacia mi pecho,
aposenta sus brechas de verde luminoso en mis ojos
cansados de dormir en la tiniebla
y de buscar paisajes costa abajo
donde los mitos son apacible desnudez.*

*Mis antepasados encienden lámparas
que no habían muerto nunca;
ellos están bien,
gozosos de ver mi pulso girar en la memoria,
de tener la superficie
para ir despacio, amar con el silencio
y contar estrellas después.*

*La luz profunda es de moneda oculta,
de sembradío de almas,
de leyendas en los textos sagrados,
de dolor encallado en los muros
de los cementerios que viven.*

Vigilias

*Cuando salgo
el perro del vecino
cuida mi soledad.*

*Hoy fui a Mapire a ver la primavera,
tenía cintas de luto en la memoria;
mañana volveré a ver las golondrinas
comer en los graneros de mi voz;
hoy no estaban, habían ido hacia la tarde anterior
en busca de una nube extraviada en mis ojos.*

*La casa estaba igual,
un poco de la desidia del viento
en las ventanas;
ningún otro camino para volver
sino el de las vigilias
por donde es el regreso.*

La casa

Por la casa ronda una medianería sin término.

*Muchos dueños ensayan sus visiones desde los marcos
que bordan la pared, con rostros iracundos
y sonrisas de antiguas primaveras.*

*La puerta mayor tiene aldaba de bronce
y abre de vez en cuando para ver seres
que van despacio entre cortinas multicolores.*

*Las puertas y ventanas tienen un aire de antigüedad
contagiosa, y nuestros pasos van y vienen como caminantes
de cotidianidad repetida, y nuestros ojos cerca de los cristales
se alejan hacia las colinas del fondo, que son de niebla,
humo, alcándaras que han perdido la razón del espacio.*

A cada quien le corresponde su silencio.

*Afuera la calle es una línea por donde se marcharon las
piedras de la voz, el azul que repartía en el viento
los presagios de algún acontecer; el traje
del invierno pasado sin una estrella en el ojal,
abandonado ahora en el estuche de alguna mariposa.*

*Por la casa circula un extravío de miradas correctas
que repiten la insensatez del tiempo.*

*Piedras detienen su conformidad en la penumbra
donde los perros puedan soñar también con las visiones.*

*Almemos estos círculos, la Dulcamara y el Ebonio florecen todavía
cerca del muro que no permite una evasión no compartida.*

La piedra imaginaria

*La flor derrumba
su laxitud de piedra imaginaria;
el tiempo que ha modelado su existencia
va con lentitud hacia el último fuego
de la memoria.*

*Recordará tal vez algunas cosas
que sucedieron
cuando la brisa
cantaba en los jardines
y las aguas repartían su claridad
de tierra oscura,
recordará su símbolo,
su heráldica celeste
y su perfume que se fue con la noche
sin destino.*

*La flor derrumba su palabra,
único esplendor del hombre.*

*No tuvo nada que buscar en otras partes
donde la soledad es un cirio sin rostro
y pasa la desnudez de cada hora
igual que la sonoridad vencida.*

*La flor derrumba sus cálices
sobre el pequeño abismo
de donde emerge cada ser
que no se encuentra.*

Memoria sin rostro

*La corteza del viento
-memoria desvelada-
es un texto creado en otras estaciones,
en el infinito que crece y se diluye
en el asombro,
en el buscar la melodía de un puerto
sin ventanas,
en el acontecer de alguien
llegado de un origen sin nombre.*

*Hay un castillo al oeste de mis ojos
donde un cortejo de dioses invisibles
celebra algo,
quizás la muerte de un emperador
o la vendimia o el regreso de otros dioses,
tal vez mi presencia no advertida
entre los siervos.*

*El viento trajeado de memoria sin rostro
penetra en las alcobas;*

*declama epinícios de Píndaro
y anacreónticas,
y después, ebrio,
busca refugio en la montaña.*

Mis islas

*Los mitos resplandecen desde el génesis.
A pacenté rebaños en las praderas altas
y descendí a los desiertos
por ver si me encontraba.*

*Bautizado fui en un río memorioso,
la mano del profeta ungíó mi servidumbre
y desde entonces voy,
siervo de la obediencia,
entre simios que no aprenden a saludar el alba.*

*Ellos, los simios, son testigos de nuestro advenimiento,
decoraron las aldeas primitivas,
inventaron las primeras canciones del bosque
y lanzaron columpios al viento.
Después dejaron de saludar el alba;
yo estaba allí, navegaba en los ríos de la serenidad
y cada piedra era un texto de historia elemental.*

*No pude precisar la edad del tiempo,
pasó veloz hacia la sombra
mientras yo me distraía en el arca
con los días brumarios.*

*A hora estoy aquí,
ustedes son los huéspedes de mi abandono,
de mi alegría por verlos
y sentir otra vez que me acompañan.*

*Alguien me dice que debo pastorear
las islas de la infancia,
son mi rebaño antiguo
y están lejanas,
en un país que no encuentra memorias,
pero son mis islas, islotes tal vez,
donde los sueños hacen musgo.*

Bosque

*Un dios con barbas de helechos
y vestidura de árbol
dejó su nombre grabado en las cortezas,
en el arroyo de cuerpo brumoso,
en el verde radial de la hoja.*

*Un calendario fantástico de voces vírgenes
fue sudario y espejo de la noche,
barro solitario en la penumbra,
un pájaro invisible y su campana;
la piedra iluminó
el cielo de la sombra
a los pies del silencio.*

*Las estaciones retornan a la utopía,
son vitrales de resonancia perdurable y fugaz,
calidoscopios de una dispersa pedrería.*

*Es la hora para tener
una pequeña casa en la mano del bosque,*

*para hablar con su dios
en el tepuy del alma que duerme
más allá del último cielo.*

Palabras

*Las palabras se han ido,
no las encuentro
para edificar la imagen de un poema
en la tierra más solitaria de mis ruinas.*

*El alba me pregunta todos los días
por sus celajes mutilados
y sus ánforas rotas
de donde mana sangre de dioses milenarios.*

*El alba dice adiós a la noche
y las palabras se juegan la razón
y no regresan.*

*El día revive el atrio de las ruinas
pero el cementerio de la noche acecha
y cuando el alba
vuelve a preguntar por su memoria desangrada
un idioma de círculos celestes responde.*

Voy a inventar silencios

Voy a inventar silencios.

*El usufructo de los calendarios vencidos
no es suficiente para borrar la sombra.*

*El entorno que ocupo
fue habitado por un planeta oscuro,
huérfano de los ríos que cantan en otoño
su metáfora de arrabal,
desconocido en mi lenguaje
de piedras siderales que habitan el olvido,
venido de otra fábula
que estuvo en mi recuerdo
cuando mi lentitud fue simple llama.*

*Voy a inventar silencios
para decir tu nombre cuando pase la lluvia
y vengan los corderos a beber en tus ojos
y solamente ver la resonancia
de tu voz en los cuarzos.*

*Voy a inventar silencios
para dormir sobre toda la tierra
y lanzar una jícara,
un globo encendido,
un abalorio de cristal,
cualquier derrumbe
hacia la majestad del cielo.*

Si vuelves a nacer

*Si vuelves a nacer
vas a morir de nuevo con el llanto.*

*Jamás tuve tu rostro
ni la ceniza de tu voz
que fue isla de música en el viento.
Ya no estás y eres visible
en los espejos, pues la noche
incuba golondrinas y escribe fábulas
para inhibir su sombra.*

*Conozco el fabulario de la noche
porque sigue mi sombra
y tengo ríos que huyen del alba,
domestican estrellas y regresan
al dolor de tus manos.*

*Jamás tuve las naves
que juntaban tus ojos
para abordar el viento.*

*Y no sé si eran naves
o libélulas de sol
entre tus párpados.*

*Navegaban, sí, sobre la nube
de mi alto silencio.*

*Si vuelves a nacer
búscame en los reflejos de la muerte.*

El primer paso

*El mar va por mis pies
y crea el horizonte.
Sobre la piel del agua
dejo caer la rosa.*

*La puerta de la noche tiene tigres salvajes
y fuegos de relámpagos
ocultos en la mocedad de una mujer
desvestida de mar para la lluvia.*

*Hay volantines ebrios
en la mirada del bosque más cercano,
en el color de la sombra de mariposas
lentas pintadas de atardecer.
Entre el bosque y el mar
una nave de sangre
alza velas de olvido
y la piedra rememora su voz
porque su fecha de morir está en el rostro del fuego,*

*en su piel de cántaro vacío
bajo las luces.*

*El mar va por mis ojos
grave, ostensible,
hacia un puerto donde el horizonte
ya cansado
cruzó los brazos para bendecir
el privilegio de amar el primer paso.*

Entorno

*Pensar en el entorno del fuego,
en la palidez de alguna rosa herida,
es girar sobre la demencia
de la luz y la sombra.*

*Cuando llegué
mi reino estaba construido sobre fábulas,
dioses vigilaban los ríos caminantes,
el humo de la tierra era el incienso de la voz,
el agua disparaba pájaros funerarios,
las mujeres bellas
celebraban los mitos del sueño
y el alba moría en la montaña.*

*Así fue todo el tiempo.
Los absurdos, las dulces melodías,
el rostro de la ceniza oculta,
los poetas buscándose por sus ruinas más hondas,
los anacoretas dormidos en los templos*

*y la luz y la sombra yuxtapuestas
en medio del rigor.*

*El entorno de la voz viene hoy desde el bosque,
y todos los días,
cuando llego descalzo
a la puerta de mi voz que regresa,
el humo el relámpago
quiebra su tesitura por mis ojos.*

Alumbrar un planeta

*Podemos levantar una piedra
con el puño y proyectarla
en el tiempo sin límites,
donde la memoria
no sea un espejo falso.*

*La primera voz cubrió el tallo de las palmas,
el osario, la dignidad de la luz
en la frente del hombre más lejano,
y se hizo relámpago en medio de los bosques
donde el estupor de la poesía commueve.*

*La tierra entonces inició el oleaje,
el viento desplazado, la nitidez, lo abrupto,
la piel de los caballos
ebria de mariposas,
las sordina del ángel,
el sismo de la voz en medio de los vientos,
el retorno de los caminos imaginarios.*

*Podemos levantar la llama desaparecida,
la evidencia de su derrumbe inicial,
y alumbrar un planeta y otro y otro
hasta el abismo.*

*Podemos ahora pedir pan a los dioses,
devolverles el fuego que es reo de suplicios
y dormir, arropados de estrellas,
en la casa más solitaria del mar.*

Nadie dice nada

*Nos miramos apenas en el rubor de las puertas
y nadie dice nada;
faroles de enmohecida penitencia
alumbran lejos, cerca,
no sabría precisar la distancia,
pero es el rigor de la melancolía
que llega.*

*Busco la luminosidad de un rostro
y no puedo decir la fecha del silencio.
La hora es neutral, tatuada de ceniza,
acosada por ramajes
de árboles
que caminan desde la iniciación del fuego.*

*Nos miramos todos
en el pórtico de la cisterna
y nadie dice nada;
rememoramos simplemente, quizás,
el día de la Creación,*

*porque fue entonces cuando el primer astro
iluminó la noche del poema,
el hombre vio en Dios el entorno sagrado
y nació el amor que fue la rosa siempre.*

*Nos miramos todos en la Cruz de todas las iglesias
cuando habitan el atardecer
y nadie dice nada;
creo que oyen la desnudez del viento,
el traje del aroma, la guitarra
que va en el mar buscándonos.*

Los navíos inútiles

*Sobre la tierra yacen
los navíos inútiles;
la voz del agua más lejana
vertida en cántaros de alba suicidante.
Anduvo por espejos, por la noche más honda
del planeta; descifró en cada puerto
la majestad del insomnio vencido
y dibujó su origen en una gesta universal
de anclas.*

*Fue itinerante la magia de los muelles
guardados en la mano abierta
de los horizontes.*

*Amé doncellas sobre la piedra
de la rosa nocturna
y no caí por las laderas del silencio
porque el agua buscaba nuevos puertos
en las rías del alma.*

*Los navíos inútiles
buscan el aposento de los dioses marinos.
Ellos están sobre la tempestad,
en los osarios de profunda hidalguaía,
en el vaivén y la mesana errante
que lleva en su silencio
la lejanía de los astros.*

*Los navíos inútiles,
su corteza de tiempo abandonado,
son, quizás, la esperanza de vivir mañana
una nueva rotación de estrellas.*

Cielo brumario

*La casa invisible fue el origen.
Pregunté por tu voz, por la pupila inmóvil
de tu sueño, y creo que fue el mar
contestatario
el orfebre de tu collar de estrellas.*

*Estuviste en la lejanía de mis brazos,
carta de ramillete oculto,
abandono escrito en un pergamo de olvido.*

*La casa invisible estaba en la orilla
de tu mar de silencio,
cielo brumario sus ventanas,
puerta zodiacal en tu rostro,
y tú allí para comprender la vigilia.
No hubo piedras como en otras edades
para escribir la historia del suicidio;
el único canto era el viento
en el oído de la noche.*

*Yo estaba entre las aguas,
más allá de tu olvido y los bosques azules;
pescaba las ondas con una red flexible
y toda la noche fue de abruptas colinas
y minerales hondos.*

*En el amanecer, la casa invisible
pude sentirla sólo en mi corazón repartido,
y tú estabas en la orilla del mar
vestida de blanco, rosa de la más pura eternidad.*

Espejismos

*Soy anacoreta,
el tocador de flautas invisibles,
un desvalido vendedor de estrellas;
habito con mis dioses
una aldea que estuvo en el recuerdo
vegetal de la noche;
duermo en una guitarra,
su música es la misma que reconforta el tiempo
y me redime.*

*Soy beduino inmóvil.
Busco en el desierto
la soledad perdida;
soy segador de nubes y mago constructor
de toda realidad imaginaria;
boga de un río
que cruza el equinoccio de mis manos
sin dejar espejismos;
pastor de la tarde
y leñador de fuegos temerarios.*

¡No sé dónde encontrar la imagen de mi alma!

Sosiego

*Hoya la tierra donde el dolor asuma
un roce, nada más, de transparencia,
y no vuelvas a ver toda la noche
cuando pase descalza por tus hombros.*

*A montona las piedras que surjan a tu paso
cuando busques un espectro visual
y construye con ellas una casa enorme,
con ventanas hacia lo indivisible,
con un mirador que domine la montaña
y donde puedas sentarte a esperar los pasos
que has dejado, sin saber dónde, por la tierra.*

Entonces tolvanera, huracán, serán sosiego.

Deshojar la niebla

*Deshojar la niebla,
sembrar flores en una mano de sol,
acantilar el agua del recuerdo,
reconstruir una pared musgosa en mis ojos,
podría ser la memoria de una fiesta sagrada.*

*He vivido en las ciudades más antiguas del alma,
navegado por todos los ríos siderales
donde mi voz escribe;
habitado la desnudez oculta de los parques urbanos,
cincelado hilos de sol en mis espejos,
y todo al final es un rostro,
una cabellera, un tatuaje.*

*Enhebrar el silencio
es decir
que la casa por dentro está dormida.*

Ella

*Ella vivía en la primera casa del poniente
donde su talle era vigilia,
paisaje de una honda soledad
sin olvido.*

*Emergía su luz de las espadas de los cactus
donde era vertical el agua del silencio,
su cabello de lino fue vendimia
para dioses solares,
y guardó sus espejos
en un templo donde rezaba
sobre su voz.*

*Un día no regresó del poniente.
Asomado en una ventanilla
rememoro la melancolía de sus manos.*

Sitios habitables

*¿Habrá un sitio habitable
en este gran espacio de cosmogonías
y aguas indecisas?*

*Cualquier bosque es azul
si está en el cielo y sus ramajes
arden en la oscuridad;
cualquier astro es una endecha
de los dioses furtivos, una isla
grabada en el breviario de mis manos
donde la soledad escribe;
cualquier río es una hoja de mis brazos
que aletea bajo el viento y se desnuda
y vuelve;
cualquier palabra si busca su aposento
se destierra, as de oro en el silencio,
luz ostensible, rito de viva claridad;
cualquier adiós puede ser la penumbra
por siempre, arco iris que abreva
en el último arroyo, casa de brujas,*

*relámpago escondido, ternura inútil;
cualquier viento del sur
puede ser un vendaval de estrellas,
lluvia lunar, aposentos solares
en una tarde sin lluvia.*

Desde un barco lejano

*La flor engasta su penumbra
mientras el tiempo sonríe desde un barco lejano.*

*Los árboles sembrados en mi voz
no quieren irse, dicen que son el mar,
la vestidura de mis brazos,
la hojarasca vencida,
el pan donde nací para encontrarme.*

*He llegado tal vez de cualquier río,
de algún puerto sin límite de asombro,
y pude llegar sin ser visto
como la soledad, sin extravíos,
para sembrar viñedos y conocer los dioses.*

*El tiempo puede continuar
sonreído desde un barco lejano,
no es mi tiempo.*

Sin respuestas

Mis preguntas no han tenido respuestas.

*La indiferencia cósmica
crema el intento de buscar el origen
en el mito, en la fábula, en los osarios,
en los apólogos de mi decir constante.*

*Pregunto a la piedra
por la intemporalidad de mi voz
y las de todos los que no me acompañan.*

*Y pregunto al árbol
si su raíz es la que me sostiene
sobre la piel del aire
donde antes de morir florece el mundo.*

*El agua se va desde la orilla
al resplandor de una hoguera invisible.*

*La nube deshoja su alma
cuando escribe en mis ojos*

*y no puedo leer su breviario;
y al tocar una puerta
la oralidad del silencio desintegra su imagen
y se hace golfa.*

*He procurado inútilmente
descifrar el origen del mundo
en mis palabras;
sé que está allí, pero tendría que regresar
al primer sonido que me arrebató el viento.*

*Entonces, no sé decir de quién es la montaña
que sube por mi rostro.*

Ella y el río

*El río era el único instrumento
que tocaban sus manos,
no había otro después de sus espigas
y de su musgo airoso;
el río con efluvios de monedas doradas
y arpegios nocturnos como de rosa íngrima.*

*Le acompañaba el aire
y su caballo de ternura,
un aire fiel, un caballo de aroma
y una densa pradera con espejos.*

*La vi una vez venir desde el aroma
cantando a media voz;
su traje era de niebla
con ángeles furtivos en sus trenzas
y un collar de rocío.*

*La música del río iba en sus pasos,
enredadera de tallos invisibles,*

*arco de magia celestial,
balido de cordero enamorado.*

No pude verla más.

*El río lloró su adolescencia
y la guarda entre piedras, helechos
y anillos de luna.*

Arcilla

*Toma este trozo de arcilla, lo que soy,
aproxímalo al árbol
y su desnudo fuego.*

*Te sentarás después a ver quemarse la resina,
a contemplar mi piel,
nube que arde en el cielo
de tu lejanía insólita.*

El eco

*Soy el eco de una voz inconclusa,
duerme sobre los muros de las calles solas,
en los parques cuando barre el otoño
y no es domingo.*

*Esconde su vigilia en las olas pequeñas del río
donde la infancia fue pájaro en el viento,
la lluvia, el caracol, la nube y todo.*

*Soy albacea de su vejez oculta,
de sus pasos inciertos
que llegan a la puerta,
tocan la madera senil
y si nadie responde
vuelve su rostro hacia el olvido.*

*A veces no lo encuentro
y dejo de ser memoria en un instante.*

Ciudad

*Busco una ciudad perdida;
su propia humanidad que fue sonriente
tuvo campanas en el atardecer para sus puertas;
su sonrisa iba por la orilla del día
sobre el amor del hombre.*

*Lo alto del cielo fragmentó su imagen,
dispersó el incienso para incinerar su vestidura
de metales antiguos.*

*La lluvia deja cartas al viento
más allá de la noche;
está vedado el eco de toda voz
y no hay pasos de alguna calle sola.*

*Todo rumor puede ser su distancia
o su proximidad a los vitrales
de sus aguas profundas;
un límite entre los pasos conmovidos
y su libertad plena para amar
la edad de su abandono.*

Penumbra

*Llovía cuando la tarde
juntó las nubes en tu frente.*

*Vi entonces el silencio recogido en tus manos,
un retrato habló de otras edades
cuando mi voz fue a la montaña
y tú eras ángel;
la ventisca
pasó por tus cabellos hacia el mundo
que jamás habitamos;
los navíos lloraban a tus pies
como los náufragos.*

*Entonces
la penumbra dibujó una rosa en tus ojos
y se quedó mirándote.*

Arbol

*Hay un temblor mesiánico
en la voz del arroyo
que deletrea palabras vírgenes
a cada instante;
es el origen,
mensaje venido de otros días
para detener nuestra fuga,
decir de otro lenguaje
y cruzar en alguna estación
hacia el rumbo de la voz que existe.*

*Hay un temblor de luces
en los abismos de la noche,
gira en la mirada de quienes sueñan
con ríos imaginarios,
emblema de todo ser
que avecina su rostro,
ciudad elemental de nuestro ser constante.*

*El árbol oye la palabra de la luz,
de la tierra que nutre sus vertientes,
y cuando no es audible, se derrumba.*

Para morir

*Para morir me bastan estos pasos
que me dio el horizonte;
siempre los he guardado en los baúles
que conservo de mis antepasados;
huelen a tiempo y su fragancia.
Los desempolvo alguna vez
para que el sol vea que existen,
porque las calles no saben mentir
y conocen de cerca su abandono.*

*Para morir me basta un río
que me diga los nombres de la muerte;
ellos sí saben de cordajes, pero se olvidan de volver
por ese estar muriendo en mi memoria.*

*Para morir me basta un árbol
que me dé su vigilia,
la pureza del viento,
su transparencia, su abrigo confortable
y su descenso.*

Silencio

*No era el momento para interrogaciones
porque no había contexto de signos;
era fluir de lentitud, recurrencia invisible
de los espíritus del atardecer
que juntaban sus redes
para festejar el olvido.*

*La hora flotaba sobre vestigios
de su misma pureza
y las colinas miraban desde el fondo
de su rito sagrado,
idéntico al abandono que sobre el yermo
obsequia piedras iluminadas a la tempestad
que es una casa sola.*

Las formas del olvido

*Llegamos por las veredas más hondas
de las irrealidades
con un traje de rasgos invisibles
y una voz admonitoria
cargada de palabras
mistificadas por un fuego inútil.*

*Nadie nos decanta el amargo sabor,
la sal que pisa el humo de los ríos sedientos,
la orfandad de los sueños,
el duende que sonríe desde un espejo
y todo aquello que pasa o se refugia
en nuestros brazos.*

*Yo esperaba tu imagen,
ella vendría callada
como el silencio del amor más lejano;
vestida de piedra elaborada por tus ojos;
pero no fue así,
llegaste sólo por el candor de junio,*

*absoluta en la voz de tu abismo,
y todo quedó igual.*

*Nadie podría decantar las formas del olvido,
el exceso de bruma,
la música del abandono.*

Huracán

El huracán es un mensaje.

*Pasa y deja un rastro de cosas preteridas,
un paisaje interior donde la lluvia
inscribe su poesía en las hojas.*

*Cuando llegó
pensé que el árbol tenía ebriedad de espacios;
recobró la estatura del viento
y asimiló de nuevo
la savia del hombre.*

*El huracán es mensaje
de un territorio mágico,
lazo de contrarios que toca nuestra piel,
el universo efímero, eterno,
de los entes posibles.*

*Los pasos de su voz vienen desde el silencio
y su rugido es el anuncio*

*del retorno a la paz,
a los nuevos encuentros de la dispersión
y el sosiego elemental y puro.*

El traseúnte

No le digan a la ciudad que soy un transeúnte innecesario.

*No podría perdonarme esta ilusoria decisión de andar por ella
así como los dioses, sin ser visto, sin tener razón válida,
en busca de cosas que no nos pertenecen, que no están allí
en medio de la calle ni en el interior de las puertas que no
existen.*

*La noche me trajo hasta la opacidad de su silencio
sin decirme que estaba más allá de mis pasos, que no la
buscara
en esta oscuridad con extravíos donde papeles que giran en el
viento
no llevan nada escrito sino la historia de los suicidios más
tristes..*

*No le digan a la ciudad que busco el abandono más antiguo
del hombre,
unas cartas que olvidé sobre tumbas perdidas,
la ilusión de haber tenido infancia en otro tiempo*

*inalcanzable
cuando la lluvia era transparente y corría por mis ojos
como una niña ciega que soñamos cuando canta en el alba.*

*Deseo tener solamente mis pertenencias necesarias:
el paso, la voz, la mano entre las estaciones para recoger
alguna frugalidad del tiempo,
un pergaminio para escribir esta ilusión de creer
en el canto sostenible.*

*A hora regreso por el mismo sendero oculto que me trajo
a esta incertidumbre guardada en las esquinas
y que se reparte en cada traje, en cada rostro que envejece
como una promesa no cumplida.*

*No le digan a la ciudad que tengo unos ríos de lenta
mansedumbre
guardados en el bosque, tal vez iría a buscarlos para
vengarse de mi osadía sin remedio
y me dejaría a la intemperie,
sin lazariillo que me conduzca por el viento
como si fuera el ciego dueño del más antiguo abandono del
mundo.*

Memoria del tiempo

*¿De dónde vengo?
Desconozco las constelaciones del sueño.*

*Estuve, sí, en el incierto de la noche
en busca de un eco no parecido al cielo
ni a las aguas dormidas de mi voz
desde hace tanto tiempo.*

*La noche era un ramaje.
Pensé que era tu voz que se quedó en mi sueño
de alta noche,
o en tu sueño que es la profecía
de los tumultos desaparecidos.*

*A hora vengo de viajar con la lluvia;
su vestidura es la humedad del alma,
su diseño solar, su rostro de ceniza cautiva.*

*Los tatuajes quedaron en la voz
de los ríos que se fueron sin despedirse;*

*en las colinas que envejecen al hombre
y su profecía no cumplida;
en los pasos del silencio
que empuja la sombra por una calle sola
y es mi sombra.*

*Llega la memoria del tiempo,
pregunta por el amor de los seres desaparecidos,
por el agua desnuda y sus colinas,
por el fuego de alguna estrella sola.*

*Llega la memoria del tiempo
y siento que es el mismo olvido que me acosa;
la detengo
para que sea plural su vestidura.*

Ella es del sueño

*Jamás supe su nombre,
estaba dormida mas allá de los ríos
y despertarla era violentar el olvido.*

*Decirle adiós era lo inesperado
porque yo había sembrado ríos cerca del sueño
y sembrado también los cerros
por donde los atardeceres caminaban
con sus cruces de árboles amarillos.*

*El candor de la nube
despertó su ilusoria fragancia.
Perdidas fueron las islas de mi silencio,
huéspedes imaginarios cruzaron sus brazos en
la lejanía,
una llovizna de pétalos cayó sobre sus ojos
y una penumbra de nostalgia
caminó con lentitud hacia los cementerios*

*Alguien dijo en el aire su nombre
que era de orfebrería;
pero eso ya no cuenta, como tampoco su ventana
de olvido.*

*Ella es de la tierra donde los animales
sucumben.*

*Ella es del sueño, mariposa de la ebriedad,
de mi vigilia celestial que la custodia
cuando los niños navegan por el alba
en un barco de estrellas.*

Levedad de la piel

Sombras y luces recortan sus imágenes.

*El día tiene mármoles, sepulcros y ventanas
que abren su desnudez para esperar
el advenimiento de los astros
y decir que la Creación es un símbolo.*

Los cantos

*impulsan las naves por la bruma;
orquídeas de cristal tejen la nube;
el agua regresa sus espejos
y en la oración de los buques
está la imagen del ciprés.*

El mar puede ser una mesa desnuda.

*en su caballo está la luz,
tal vez el precipicio,
la media sombra
que atisba su rigor de sal herida.
¿Estará el puerto en el pecho*

*de alguna mujer detenida
en la última nube del atardecer?*

*Sombras y luces, difuso encantamiento
la brevedad del fuego que nos oculta.
Nadie recoge las palabras porque consideran
que no son la heredad para sobrevivir...
sin embargo, los himnos vivirán
más allá del silencio.*

*La levedad de la piel
es quizás la leyenda de la prehistoria del amor,
vereda que busca plenitudes,
algo bajo la lluvia en espera
de que la nube rasgue sus pedernales
para permitir que el otro pie rompa el abismo.*

Deseo estar aquí

*Un texto, una palabra, puede decirnos tal vez
de dónde viene este humo que sale de la tierra
y nos convida a descifrar el sueño de las bestias.*

*En las tardes, por valles y colinas
los pájaros cruzan la soledad;
los venados regresan de sus valles
y esconden su cornamenta en los reductos de los bosques
sagrados.*

*Alguien cruza los brazos
frente a los espejos del atardecer donde se mira el río
mientras espera el regreso de seres migratorios
venidos del olvido.*

*Es cuando las iglesias eclipsan sus campanas
y las hojas se tiñen de terciopelo oscuro
y un aire de fábula trepa por los balcones
donde la rosa duerme la premura del júbilo
inconstante.*

*Vivo cerca del agua donde caballos blancos
se buscan en el viento.*

*El agua tiene aquí la desnudez de las espadas ebrias,
el esplendor de una corteza iluminada
y pieles de leopardos dormidos en la sombra.*

*No deseo regresar a los tumultos,
el espacio tiene forma de soledad amada;
el árbol es el pie de la voz donde duermen mis ojos
con las luces más altas; piedras antiguas
derraman su silencio por mis manos;
en los peces dormidos
las ventanas abren su corazón para los astros.*

*Deseo estar aquí, la lluvia me acompaña con su flauta
de ancianidad jamás vencida.*

Molino

*En la penumbra
un molino
hila su agua de cristal.*

*Es agua del olvido,
de la lluvia con luto que regresa
a las colinas donde mi voz suele decir:
“Esos tus ojos misericordiosos
vuelve hacia mi...”*

*Una campana corta la penumbra,
descubre su raíz, su voz lejana,
y llegas intacta con un traje de amapolas fluviales.*

*La nube trenza la melodía
de la primera estrella.*

Indice

7. Arquero de la noche
9. La luz profunda
11. Vigilias
13. La casa
15. La piedra imaginaria
17. Memoria sin rostro
19. Mis islas
21. Bosque
23. Palabras
25. Voy a inventar silencios
27. Si vuelves a nacer
29. El primer paso
31. Entorno
33. Alumbrar un planeta
35. Nadie dice nada
37. Los navíos inútiles
39. Cielo brumario
41. Espejismos
43. Sosiego
45. Deshojar la niebla
47. Ella
49. Sitios habitables
51. Desde un barco lejano
53. Sin respuestas
55. Ella y el río

- 57. Arcilla
- 59. El eco
- 61. Ciudad
- 63. Penumbra
- 65. Arbol
- 67. Para morir
- 69. Silencio
- 71. Las formas del olvido
- 73. Huracán
- 75. El traseúnte
- 77. Memoria del tiempo
- 79. Ella es del sueño
- 81. Levedad de la piel
- 83. Deseo estar aquí
- 85. Molino

Este libro se terminó de imprimir en el mes de noviembre de 2003,
con un tiraje de 500 ejemplares,
en los talleres de Ediciones Astro Data, S.A.
Maracaibo, Venezuela.